



La McDonaldización, el Currículo y la Formación de Docentes

Carlo Erwin Granados Beltrán

Institución Universitaria Colombo Americana-ÚNICA

carlogranados@gmail.com

Received: July 22nd, 2014

Accepted: September 24th, 2014

Abstract

This papers reflects upon the influence of globalisation has had on the measurement of educational quality in Colombia. For such purpose, Kluckhohn and Strodtbeck's value orientation theory (1961), updated in Jandt (2010); likewise, the concepts of McDonaldisation and americanisation are explained as well as their relation with the current values of Western societies, including the Colombian one. Then, an account of recent studies about educational quality is presented, to finish with a description of some of the skills the author considers important for the current teacher.

Key words: Value orientations, McDonaldisation, americanisation, educational quality, teaching skills.

Resumen

El presente artículo tiene por fin realizar una reflexión acerca de la influencia que ha tenido la globalización en las mediciones de la calidad de la educación en Colombia. Para dicho fin se utiliza la teoría de orientaciones de valor de Kluckhohn y Strodtbeck (1961), actualizada por Jandt (2010). De la misma manera, se explican los conceptos de McDonaldisación y americanización y, cómo éstos, se pueden ver en los valores de las sociedades occidentales, incluida la colombiana. A continuación, se presenta un recuento de los estudios acerca de la calidad educativa realizados recientemente, para, por último, presentar una descripción de algunas de las destrezas que el autor considera importantes para el docente actual.

Palabras clave: orientaciones de valor, McDonaldisación, americanización, calidad educativa, destrezas docentes.

NOW, what I want is, Facts. Teach these boys and girls nothing but Facts. Facts alone are wanted in life. Plant nothing else, and root out everything else. You can only form the minds of reasoning animals upon Facts: nothing else will ever be of any service to them. This is the principle on which I bring up my own children, and this is the principle on which I bring up these children. SticktoFacts, sir!

Charles Dickens (1995). *Hard Times*. p.3

Introducción

La cita anterior fue tomada de la novela *Tiempos Difíciles*, de Dickens, en ella se presenta la posición del autor respecto a la influencia que tuvo la Revolución Industrial en el sistema educativo inglés. La historia gira en torno a Sir Thomas Gradgrind, un director de escuela, descrito así por el autor:

(...) un hombre de realidades. Un hombre de hechos y de números. Un hombre que arranca del principio de que dos y dos son cuatro, y nada más que cuatro, y al que no se le puede hablar de que consienta que alguna vez sean algo más. (p. 4).

Por otra parte, dentro de la obra también se cuestiona la idea del 'millonario hecho a pulso' y del capitalismo rampante que ignora los sentimientos y la ética.

Estas críticas que realizaba Dickens al sistema educativo de su época parecen no haber sido resueltas todavía y tienen su eco en las discusiones actuales acerca de la calidad de la educación, el desarrollo de competencias y la eficiencia de los graduados de los programas universitarios. En este siglo a lo que se enfrenta el ser

humano no es a la alienación por el trabajo fabril del siglo XIX, sino a la alienación por los crecientes avances tecnológicos. Así mismo, las sociedades se preocupan –sobre todo aquellas en vías de desarrollo – por su ingreso a un mundo global cada vez más competitivo, y las directivas de las compañías multinacionales se interesan en la búsqueda de nuevas maneras de incrementar sus ingresos.

El propósito de este artículo es desarrollar una reflexión frente a las destrezas que los nuevos graduados de los programas de licenciatura requieren para poder ejercer su labor como educadores de las nuevas generaciones en un contexto tecnologizado y globalizado. Se argumenta que estos nuevos docentes deben considerarse, y por ende formarse, en todas sus dimensiones: laboral, personal y familiar, entre otras; de tal manera que se supere la visión del profesor como en un índice más en los estudios de medición.

Las orientaciones de valor y la educación

Friedman (1999) explica que los defensores de la globalización consideran que los sistemas económicos basados en la propiedad privada son más eficientes y que

la democracia es el sistema político más justo. No obstante, observando la sociedad actual, se puede afirmar, como lo hace Frank (2000, p. xv), que la globalización ha hecho de ‘las corporaciones las instituciones más poderosas de la tierra’ y éstas, por ejemplo, Monsanto, McDonald’s o Drummond, han afectado severamente las culturas locales. Sin embargo, teniendo en cuenta que han sido principalmente los Estados Unidos quienes han supuestamente promovido el libre mercado y la democracia en el mundo, los mercados globales se constituyen en una manera de incrementar la riqueza y la dominación estadounidense. Es decir, que no se debería hablar de globalización en un sentido estricto, sino de la invasión de empresas de los Estados Unidos, y por eso se habla de la *McDonaldización*, como lo discuten Ritzer y Ryan (2002).

Cuando estos autores hablan de “*americanización*”, se refieren a la propagación de las ideas, costumbres, patrones sociales, la industria y el capital estadounidense alrededor del mundo’ (Ritzer y Ryan 2002, p. 68). Este fenómeno involucra todas las formas de imperialismo cultural, institucional, político y económico, que conllevan a una proliferación de una cultura de consumo, donde el consumo de los productos de las industrias estadounidenses se convierte en una necesidad, incluyendo, además, por ejemplo, las películas de Hollywood y la música pop. Esto quiere decir que el modelo industrial a seguir, eufemísticamente, es el estadounidense.

Este modelo industrial tiene que ver con otro fenómeno denominado *McDonaldización*, el

cual se refiere al proceso mediante el cual los valores de los restaurantes de comida rápida –eficiencia, calculabilidad, predictibilidad y control– comienzan a trasladarse intencionalmente a muchos países del mundo, cambiando negativamente las culturas de su propia sociedad. En esta misma línea de pensamiento, Jandt (2010) presenta un análisis en términos culturales de la sociedad estadounidense para lo cual utiliza la teoría de las orientaciones de valor propuesta por Kluckhohn y Strodtbeck en 1961.

En términos generales, el análisis de Jandt (2010) concluye que los valores de esta cultura son el dominio del hombre sobre la naturaleza, más para explotarla que para protegerla. La fe en el método científico para resolver problemas. El materialismo que motiva a la gente a comprar objetos y luego a “renovar” sus nuevas versiones ante su rápida obsolescencia. Este paradigma estadounidense conlleva a la “*desechabilidad*”, esto es, a desechar cosas y personas. El ideal ético no está puesto en la identidad personal que procure personas conscientes, que piensen en una cotidianidad personal reconciliada con la vida y la naturaleza, con razón crítica que les permita participar activamente en una sociedad que busque objetivos responsables para todos los miembros de una sociedad. El modelo capitalista busca sobre todo la mal llamada eficiencia (hacer las cosas a tiempo) y la practicidad (énfasis en objetivos a corto plazo) que conllevan a que otros valores, como la contemplación o la estética se pierdan de vista. Por eso, la educación se concibe como una serie de cursos que deben ser concebidos como

productivos en la parte económica. La imposición ciega en que éste es el modelo económico conveniente para la humanidad podría traer consecuencias nefastas, en algunos casos ya palpables en las sociedades de todos los países del mundo. Ahora bien, a pesar de que McDonald's es la compañía que se ha tomado como ejemplo en este artículo, por analogía existen un sinnúmero más de compañías que podrían ejemplarizar el paradigma de las orientaciones de valor estadounidense.

Ritzery Ryan (2002) explican que la *mcdonaldización* ha afectado la mayoría de las instituciones y estructuras sociales –incluida la educación– no sólo en los Estados Unidos sino en casi todas las naciones del mundo, lo cual hace que éste se represente como el modelo de desarrollo que nuestras sociedades deben seguir. Estos fenómenos de globalización, de “americanización”, “*McDonaldización*” y la cada vez más creciente difusión de estos “valores estadounidenses” generados por la tecnología y los medios de comunicación, hacen que las políticas educativas, globalizadas por el capitalismo, formen individuos con los principios de eficiencia, calculabilidad, predictibilidad y control. Estos principios rigen la economía, no el bienestar de los ciudadanos.

La *McDonaldización* y el Currículo

Mora (2005, p. 3) explica que existen dos tendencias en la teoría curricular. La heterodoxia curricular que concibe el ‘currículo como una construcción rutinaria, racional-instrumental’ demarcada por los modelos educativos y económicos generados en un momento histórico

particular y otra tendencia relacionada con los modelos curriculares surgidos a partir de los textos de Bobbitt (1918) y Tyler (1949), los cuales se basan en teorías de la administración y de la ingeniería industrial. El diseño curricular de Tyler, por ejemplo, tiene en cuenta los resultados de formación sólo en términos de ‘rendimientos curriculares objetivables’ (Mora, 2005, p. 3), es decir, un rendimiento estandarizado cuyo principal fin es el cumplimiento de objetivos para la producción: un traslado de los principios de la fábrica –hoy en día del McDonald's– a la educación.

A pesar de que muchos de los programas y planes de estudio actuales mencionan como un fin último del trayecto curricular la formación humana, se hace evidente que debido, entre otros factores, a dinámicas multi- y trans-nacionales se continúa pensando en la formación para el trabajo, la homogeneización y el cumplimiento de estándares. Imbernón (2000, p. 40) nos menciona que las características de la sociedad actual son ‘la desregularización, las ideas y prácticas neoliberales y conservadoras’, así como ‘las tendencias gerencialistas basadas en criterios de rendimiento y mercado’; por este motivo, continuamos en la ejecución de un ‘paradigma productivo’ a través del currículo, pero ahora enriquecido con la racionalidad técnica y la base teórica de la administración de empresas y la ingeniería industrial (Portela, 2004, p. 4)

Esta racionalidad técnica influye, en la evaluación tanto de los programas, como, en la de los estudiantes, ya que bajo la lógica de los sistemas de acreditación, la calidad está determinada por las

clasificaciones de las instituciones que sirven como base de comparación de unas con otras, así como en los resultados de los estudiantes en las pruebas estandarizadas, por ejemplo, pruebas PISA o los *rankings* de la OCDE. Díaz-Barriga (2014) explica que los indicadores cuantitativos han reemplazado el análisis psicopedagógico y que estos indicadores hacen parte de una tarea técnica con base en criterios de eficiencia terminal. Esto es, un ingreso al mundo laboral, exámenes de egreso y las orientaciones de las instituciones evaluadoras, con base en resultados de carácter económico.

Dentro de esta racionalidad técnica cabe preguntarse: ¿qué tan alejada está la educación para dar respuestas a las necesidades de los jóvenes de hoy en día?, pero también si se tiene en cuenta que una de las críticas a las instituciones es que no educan para la vida, habría que cuestionarse: ¿la vida se limita sólo al trabajo? Es cierto que la educación nos debe preparar para un desempeño eficiente en la profesión de nuestra preferencia, pero el objetivo fundamental de la educación es la formación humana, lo que involucra aspectos éticos, estéticos, comunicativos, de convivencia y de conservación del entorno, como lo explica Portela (2004):

Hay un reclamo ante la manera como los procesos formativos se han convertido en el culto a la información, desde la cual, la manera de ver la ciencia, no permite reconocer el papel de los sueños (...) de las percepciones

íntimas como manantiales de pensamiento y con lo cual su enfoque es reduccionista en la medida en que el conocimiento (...) se maquiniza en una filosofía encerrada en supuestos mecánicos, cuantitativos, formalistas, casuísticos sin percepción de la globalidad. Significa una clara contraposición con lo creativo, lo emotivo, lo libre, lo afectivo, en una racionalidad en la cual la inteligencia parece ciega (Portela, 2004, p. 1).

En esta lógica, los estudios acerca de la calidad de la educación giran en torno a análisis estadísticos hechos por grupos de economistas con base en los resultados de los egresados de los distintos programas en las pruebas estandarizadas, como las pruebas: PISA o para el caso colombiano, las pruebas Saber 11 y Saber Pro, así como en los criterios de acreditación establecidos por el Consejo Nacional de Acreditación. A pesar de la utilidad que estos datos tienen en la toma de decisiones, los estudios no brindan una contextualización de estos datos en el marco de un proyecto futuro de país y del ciudadano en él.¹

En este sentido, Wilby (2013) explica que ‘detrás de las pruebas PISA yace una ideología según la cual el crecimiento y la competitividad son el fin último de la educación’. Así mismo, advierte que:

(...) por el temor de quedarse atrás debemos adoptar las ‘mejores prácticas’ propuestas por la OECD (...) pero al hacer esto nos arriesgamos a perder de

¹ Resultaría muy interesante un rastreo histórico, en nuestra cultura occidental, sobre estos temas de la vida cotidiana en cualquier sociedad. Siempre se habla de “ciudadano”. También, en la cultura occidental se habla de otro término, el de “persona”. El primero con Platón y Aristóteles, el segundo, con la influencia del Cristianismo.

vista el papel de las escuelas en nutrir la solidaridad social, la transmisión de la herencia cultural y la promoción del compromiso ciudadano (Wilby, P., 2013. The Guardian).

Estudios sobre la calidad de la educación

En *La Calidad de los Maestros en Colombia: Desempeño en examen de Estado del ICFES y la probabilidad de graduarse en el área de educación*, Barón y Bonilla (2011, p. 12) afirman que ‘aquellos que se graduaron de programas en el área de educación tienen resultados inferiores a los de los graduados en otras áreas’. Además, concluyen que existe ‘una relación inversa entre el resultado en la prueba de Estado y la probabilidad de obtener un título en educación’ (Barón y Bonilla, 2011, p. 1). Es decir que

una persona que obtuvo un resultado en el ICFES en los 5 percentiles más bajos de la distribución de resultados de su cohorte tiene una probabilidad cinco veces mayor de graduarse de educación, que una persona cuyo resultado estuvo en los 5 percentiles más altos (Barón y Bonilla, 2011, p.1).

Posteriormente, el estudio *Calidad de la Educación Básica y Media en Colombia: Diagnóstico y Propuestas* informa que ‘la calidad educativa de [los programas universitarios de formación docente] hoy no es suficiente para asegurar que sus docentes efectivamente salgan altamente preparados para educar a los niños y jóvenes colombianos’ (Barrera, Maldonado y Rodríguez, 2012, p. 41) debido a que según los resultados de las pruebas, los

graduados de los programas de licenciatura son los que tienen el menor nivel de comprensión lectora. En consecuencia, el estudio sugiere nombrar una comisión internacional del alto nivel que evalúe el trabajo de las universidades que ofrecen programas de licenciatura. Esta comisión estaría conformada por docentes y decanos de las universidades reconocidas por su calidad y el fin último de la evaluación es que se puedan realizar cambios en los planes de estudio nacionales a partir del análisis de experiencias exitosas.

Finalmente, el informe *Tras la Excelencia Docente* (2014) elaborado por un conjunto de investigadores pertenecientes a las disciplinas de Ingeniería Industrial y Economía concluyó que ‘los programas universitarios de formación de docentes son de calidad inferior’ con base en la hipótesis de que ‘el desempeño en las pruebas Saber Pro está correlacionado con la calidad de la enseñanza en los programas de educación superior’ (García et al., 2014, p. 146). En consecuencia, se hace necesario que se examine qué se hace en los programas de calidad superior con el fin de mejorar los programas de bajo desempeño.

A pesar de que estos estudios brindan una información valiosa acerca de la calidad de la educación, es importante recordar que un indicador estadístico basado en los resultados obtenidos en una prueba estandarizada es una visión parcial del fenómeno. Es claro que el propósito de los estudios se fundamenta en las mediciones, pero no existen suficientes estudios de naturaleza interpretativa que den cuenta de las condiciones tanto de los maestros como de los programas de formación que dan

origen a esos resultados. En este sentido, Ayala (2014) expresa que

(...) en el país se le sigue dando importancia al número de personas que se gradúan y que entran a la universidad, pero sin profundizar (...) en las habilidades blandas del individuo, como la capacidad de colaborar. Me refiero a la posibilidad de comprender que los sistemas de educación no son industriales sino humanos. Por eso PISA es interesante pero no mide aquellas aptitudes (Ayala, 2014, p. 48).

Adicionalmente, frente a la idea de la comisión internacional el autor manifiesta su preocupación frente a la idea de calcar modelos educativos de Corea, Finlandia o Singapur, por lo cual sugiere establecer diálogos pero con el fin de aprender de ellos para generar un modelo educativo que sea acorde a nuestro contexto. Es una necesidad cada vez más apremiante pensar acerca del proyecto de país y de sociedad que queremos con el fin de que la educación trabaje en dicha dirección.

Sin embargo, a pesar de lo útil que puedan llegar a ser los resultados descritos en los estudios descritos anteriormente, se hace necesario pensar cuáles condiciones son las que favorecen una educación de alta calidad. Sarmiento (2014), frente a los resultados de la prueba PISA y las acciones propuestas para mejorar, critica el hecho de que se hayan limitado a mencionar que las soluciones radican en la mejora de la selección de docentes y la ampliación de la jornada escolar sin tener en cuenta que en Colombia existe una cultura segregada debido a la distribución del ingreso.

Formación de docentes

Con base en las reiteradas menciones, acerca de los estudios de baja calidad, tanto de los estudiantes que ingresan a las licenciaturas en diferentes disciplinas del saber, es importante reflexionar acerca de cuáles son las habilidades que se deberían fomentar desde los programas de licenciatura de tal manera que sus graduados logren guiar satisfactoriamente a niños y jóvenes en el contexto de globalización y 'americanización' explicado anteriormente.

Sierra (2014) afirma que los maestros deben ser capaces de construir conocimiento, de decodificar lo que traen para que lo más importante no sea la memorización de datos sino la manera de desarrollar la creatividad, el espíritu de colaboración y la comunicación en los estudiantes. En esta misma línea, Celia (2014) nos informa que se debe hacer énfasis en el desarrollo de habilidades sociales como liderazgo, emprendimiento, oratoria. Motivar la curiosidad y el deseo de explorar con el propósito de generar una cultura de investigación en las nuevas generaciones.

Los efectos de los resultados de la pruebas de Estado deben ir más allá de la comparación con los modelos de Finlandia o Corea, éstos deben propiciar una discusión acerca del proyecto de país que se desea y posteriormente, acerca de la naturaleza de la formación en los distintos planes de estudio y, en especial, en los programas de Licenciatura. Es decir, ¿cuál es el tipo de ser humano que estamos formando?, e igualmente importante, ¿cuál es el profesor que estamos formando? Y ¿qué destrezas requiere éste hoy en día?

Destrezas para los docentes en formación

Niño y Díaz (1999) expresaban hace quince años que la formación de educadores requería no sólo de una regulación jurídica, sino también del desarrollo de una alta conciencia de la sociedad y de los mismos docentes acerca de la naturaleza de su profesión y desempeño. Así, como de una sólida formación pedagógica. Los autores resaltan como características de los docentes, una autonomía y capacidad transformadora. Un liderazgo para enfrentar las transformaciones en el conocimiento y en el mundo; competencia moral con el fin de mediar en la relación entre los humanos y garantizar: la justicia, la libertad y la dignidad humana en conjunto con el derecho a la crítica, al disenso y a la diversidad.

A pesar de la obsolescencia que se le podría atribuir a la educación humanista debido a la naturaleza competitiva y mensurable en términos de bienes y servicios que impera hoy en día, es finalmente la que nos brinda el escape a la alienación del ser humano. Las características que deberían hacer parte de esta formación en lo humano y que constituyen las destrezas que se deben desarrollar en los futuros docentes son: alto sentido de la ética, capacidad de ejercer una ciudadanía informada, adaptabilidad al cambio, apreciación estética y habilidad de desacelerarse y desacelerar a los demás frente a lo que sucede en el ámbito de lo cotidiano. A continuación se explicarán cada uno de estos elementos en relación con la formación de docentes:

1. Sentido de la ética: en el contexto colombiano, ésta es una característica

fundamental de los profesores, ya que cumplen dos funciones, una de agente moral y otra de ejemplo moral, es decir, que el docente es una persona moral comprometida con un comportamiento profesional ético, pero también es un educador moral que enseña a sus estudiantes los principios básicos que desea mantener en su vida diaria (Campbell, 2008) En una sociedad tan permeada por la violencia, la corrupción, el narcotráfico y el crimen, es de gran importancia que los docentes puedan servir de ejemplo moral y, que además, fomenten –en conjunto con las familias– en sus estudiantes valores como la tolerancia, la solidaridad y la honestidad, entre muchos otros.

Adicionalmente, en relación con este sentido de la ética, Berlinery Biddle (1995) en su estudio *The Manufactured Crisis* determinaron mediante el uso de encuestas a los jefes de recursos humanos de grandes compañías que eran más importantes los hábitos y la motivación de los trabajadores que el conocimiento técnico que éstos tenían acerca de su trabajo, por lo cual los autores concluyeron que: ‘si las escuelas en verdad desean dar respuesta a las necesidades de las compañías, parece que deben concentrarse más en los valores que los estudiantes requerirán cuando ingresen a sus sitios de trabajo’ (Berliner y Biddle, 1995, p. 89).

2. Ciudadanía informada: de manera conjunta con el sentido de la ética, los docentes cumplen con una doble función, enseñan a sus estudiantes la manera de ejercer su ciudadanía, no mediante

proselitismo, sino educándolos acerca de las instituciones y los mecanismos para hacer valer sus derechos, así como acerca de los deberes con los cuales deben cumplir.

Si bien existe una idea de ciudadanía propuesta desde los lineamientos de competencias ciudadanas, es necesario que este contenido se vea en práctica en la vida diaria, por ejemplo, en el reconocimiento de los derechos de los otros, en la toma de postura a partir de un análisis razonado de cada propuesta política que evite al máximo el uso de la violencia y la discriminación y por último, en el sentido de corresponsabilidad en la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

3. Adaptabilidad: dentro de las destrezas que se mencionan en el mundo de hoy se habla tanto de las competencias del siglo XXI, como de las habilidades blandas que se refieren a las cualidades personales que mejoran las interacciones de los individuos, su desempeño laboral y su avance en la carrera. En medio de los cambios vertiginosos que se viven en la sociedad actual, es fundamental para los docentes adaptarse a lo nuevo y tratar de incorporarlo de la mejor manera en sus prácticas pedagógicas, bien sea la tecnología, los cambios sociales y políticos o las nuevas exigencias que plantea la sociedad a la educación.

Toffler (1973, p. 293) explica que una habilidad importante que debe fomentar la educación del futuro es la adaptabilidad, la cual describe como la capacidad de “aprender, desaprender y reaprender” y

reafirma con base en lo dicho por Herbert Gerjuoy, de la Human Resources Research Organisation, que “los analfabetos de hoy no serán aquellos que no saben leer, sino aquellos que no han aprendido cómo aprender” (Gerjouy, citado por Toffler, 1973, p. 293). En consecuencia, si bien la escuela no es la que puede dar respuestas a todos los problemas sociales, si debe estar preparada para incorporar los nuevos aspectos en la prácticas y para establecer diálogos con otras disciplinas.

4. Trans-disciplinariedad: es común que en la sociedad moderna el conocimiento se halle cada vez más compartimentado. Cada profesional se dedica a su área únicamente, y es muy posible que ignore aquello que no pertenece a su disciplina: Barbero (2005) explica de manera jocosa que

cada vez que tiene que ir a una consulta médica “de verdad”, o sea con un especialista, uno sabe que lo que el médico va a examinar no es a una persona ni siquiera a un cuerpo sino una pierna o un pulmón, un ojo izquierdo o un riñón derecho, es decir ¡el órgano de su especialización! (Barbero, 2005, p. 61).

Hoy en día se requiere tener un conocimiento más integral y holístico que le permita a los docentes hacer uso de herramientas de diferentes disciplinas, no sólo de aquellas de su especialización, lo que también permite concebir al ser humano como un conjunto y no como una fragmentación de conocimientos y partes.

Barbero (2005) en el mismo texto explica la necesidad de replantear los saberes

expertos de tal manera que se permita recuperar la experiencia social como una fuente de saber complementario. La transdisciplinariedad permite que se aborden los problemas de la sociedad y el mundo desde su multidimensionalidad. En términos laborales también se encuentra dentro de la taxonomía de 'habilidades blandas' la capacidad de transferir a otros contextos los conocimientos adquiridos en contextos diferentes, es decir, que se podría entender como la aplicación de métodos y contenidos de una disciplina a otra.

5. **Apreciación estética:** otra de las destrezas que requieren los docentes hoy y que se conecta tanto con la transdisciplinariedad como con la creatividad como competencia del siglo XXI. Tiene que ver con la apreciación del arte. Las artes brindan otras maneras de abordar el mundo y generan maneras creativas de interesarse en distintos fenómenos y actividades humanas, como la ciudadanía y la ética mencionadas anteriormente. Christie (2011, p. 7) menciona que

Las habilidades en el arte transfieren y fomentan las habilidades en otros áreas de aprendizaje. Por ejemplo, la capacidad para imaginar soluciones posibles de un problema es útil en matemática. La reflexión sobre una obra y el proceso de hacer desarrolla el proceso de leer o escribir literatura. El arte posee unas características específicas que permiten este vínculo con otras áreas. (Christie, 2011, p. 7).

A pesar de que en el pasado e incluso

hoy el arte se haya utilizado como símbolo de poder o con fines políticos, religiosos o lúdicos, éste tiene la posibilidad de transformar a quien vive la experiencia ya que cuestiona lo ya establecido y brinda nuevas formas de organización. El arte permite concebir al sujeto con base en la exploración de sus sentimientos y emociones y, en consecuencia, se convierte en el umbral que expande la capacidad creativa y al mismo el entendimiento de lo que constituye al ser humano.

6. **Desaceleración:** Virilio (1997) acuñó el concepto de dromología que se refiere al estudio de las velocidades en relación con un contexto concreto. El autor critica como la tecnología ha contribuido a acelerar el mundo ya que invade el espacio en menor tiempo. Adicionalmente, esta velocidad ha contribuido a que exista menos tiempo para todo: menos vacaciones, menos tiempo libre, un sistema laboral cada vez más preocupado por sistemas de producción más rápidos, y la búsqueda de una compensación por el hecho de sufrir el trabajo.

Uno de los propósitos de la educación debe ser desacelerar a los docentes (y a los estudiantes), de tal manera que puedan ser críticos frente a los usos de la tecnología, la instrumentalización de su trabajo y la alienación causada por los aparatos. Es necesario que los estudiantes reconozcan aquello que es valioso de nuestra cultura como colombianos e incluso como latinoamericanos, por ejemplo, el valor de la familia, del contacto con el otro, del disfrutar el trabajo que se realiza y el

aprovechamiento del tiempo libre en actividades que no estén necesariamente vinculadas a las tecnologías.

El desarrollo de estas destrezas debe ayudar al estudiante a formular un proyecto de vida acorde a sus intereses y necesidades. Los estudios universitarios y, en especial, los de formación de docentes, deben ir más allá de una capacitación en la técnica sino que deben brindar a los estudiantes herramientas que les permitan tanto conocerse a sí mismos como dar respuesta a las necesidades de sus estudiantes. En este sentido Toffler (1998) mencionó en una entrevista que

La sociedad necesita personas que se ocupen de los ancianos y que sepan cómo ser compasivos y honestos. La sociedad necesita gente que trabaje en los hospitales. La sociedad necesita todo tipo de habilidades que no son sólo cognitivas, son emocionales, son afectivas. No podemos montar la sociedad sobre datos (Swan, (1998, March). *LifeMatters*).

Esta misma preocupación la menciona José Fernando Isaza, ex ministro y antiguo rector de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, en una entrevista que le realizó Lorenzo Morales en 2013:

La universidad no se hizo para los genios. Se hizo para la gente como nosotros. Hay que enseñar un oficio y ojalá rapidito, pero realmente deberíamos formar gente que piense: ¿por qué lo hago?, ¿qué hay en la caja negra de esta tecnología?, ¿cómo se puede mejorar? Debemos

formar personas para la vida, no solo para el trabajo. Personas respetuosas, que se quieran y que quieran, apasionadas por la naturaleza, por el conocimiento, por la conversación, por el respeto y la admiración de sus vecinos (Morales, (2013). *Revista Diners*. Septiembre 24. p. 144)

En conclusión, es necesario salvar la distancia que parece existir en los estudios hechos en Colombia, entre la calidad de la educación y la naturaleza de la formación. Desde 2011 –o probablemente desde años anteriores– se han llevado a cabo estudios de la calidad de la educación desde una perspectiva econométrica, con base en indicadores y los resultados de las pruebas de Estado y las pruebas internacionales. No obstante, según estos análisis no se vislumbra un cambio significativo. Esto debería traer como resultado una discusión más profunda acerca de la educación en los colegios, pero de la misma forma, a partir de los resultados que indican la baja calidad de los graduados de las licenciaturas, debería generarse un análisis en profundidad de la naturaleza de la formación en los programas de Licenciatura.

No obstante, no es el propósito de este artículo abogar por una formación humanista en detrimento de una formación técnica. Es necesaria la técnica para desempeñar un trabajo de manera eficiente; pero no es lo único que debe hacer parte de una formación universitaria, incluso los documentos internacionales incluyen otras destrezas que deben hacer parte de una formación universitaria, el reconocimiento del otro, el ejercicio de la ciudadanía y la creatividad, forman parte de nuestra

obligación como ciudadanos a una cultura de la cual formamos parte, habilidades que una educación centrada de manera prioritaria en la técnica, posiblemente no puede brindar.

Referencias

- Ayala, O. (2014). Se requiere un modelo propio. En separata *Desafíos de la Educación. Ahora o Nunca. El Espectador*. p. 48. Bogotá, Colombia.
- Barbero, J. M. (2005). Transdisciplinariedad: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales. En J. E. Jaramillo *Cultura, Identidades y Saberes fronterizos*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional de Colombia.
- Barón, J. D. y Bonilla, L. (2011). La calidad de los maestros en Colombia: Desempeño en examen de estado del ICFES y la probabilidad de graduarse en el área de educación. En *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*. No. 152. Cartagena: Banco, de la República. Centro de Estudios Económicos Regionales.
- Barrera-Osorio, F., D. Maldonado y C. Rodríguez (2012). *Calidad de la educación básica y media en Colombia: Diagnóstico y propuestas*. Serie Documentos de Trabajo. No. 126. Bogotá: Facultad de Economía. Universidad del Rosario.
- Berliner, D. y Biddle, B. (1995). *The Manufactured Crisis*. New York: Perseus Books.
- Bobbitt, F. (1918). *The Curriculum*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- Campbell, E. (2008). Teaching Ethically as a Moral Condition of Professionalism. En D. Nárvaez y L. Nucci. (Eds.). *The International Handbook of Moral and Character Education*. Nueva York: Routledge. Chapter 30. pp. 601-617.
- Celia, A. (2014). Una tarea de todos. En separata *Desafíos de la Educación. Ahora o Nunca. El Espectador*. 23 de febrero. p. 67. Bogotá, Colombia.
- Christie, E. (2011). Arte Implica Pensamiento: La Plástica Como Instrumento Para el Desarrollo de Pensamiento Crítico en la Ciudad de Buenos Aires. En *Independent Study Project (ISP) Collection*. Paper 1165. Recuperado de http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/1165
- Díaz-Barriga, A. (2014). Fundamentos de la elaboración o re-diseño del plan de estudios. En *Currículum entre utopía y realidad*. Documento no publicado.
- Dickens, C. (1995). *Hard Times*. Hertfordshire: Wordsworth Editions Limited.
- Frank, T. (2000). *One market under God. Extreme capitalism, market populism, and the end of economic democracy*. Garden City, Nueva York: Doubleday.
- Friedman, T. L. (1999). *The Lexus and the olive tree: Understanding Globalization*. Thorndike. Maine: Thorndike.

- García, S. et al. (2014). *Tras la excelencia docente. Cómo mejorar la calidad de la educación de todos los colombianos*. Bogotá: Fundación Compartir.
- Imbernón, F. (2000). Un nuevo profesorado para una nueva universidad. ¿Conciencia o presión? En *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. N° 38. Agosto, 2000. pp. 37-46.
- Jandt, F. (2010). *An Introduction to Intercultural Communication. Identities in a Global Community*. Thousand Oaks, California: SAGE Publications, Inc.
- Kluckhohn, F. R. & Strodtbeck, F. L. (1961). *Variations in Value Orientations*. Evanston, Illinois: Row, Peterson.
- Mora, R. (2005). Tendencias curriculares. Balance y perspectivas. En *Revista Electrónica de Educación, Formación y Pedagogía*. Vol. 3. pp. 1-12. Barranquilla: Instituto de Posgrado e Instituto de Investigaciones de la Universidad Simón Bolívar.
- Morales, L. (2013). Educación no coaching. Entrevista a José Fernando Isaza. En *Revista Diners*. Septiembre 24 de 2013. Bogotá, Colombia.
- Niño, L y Díaz, R. (1999). La formación de educadores en Colombia. En *Pedagogía y Saberes*. No. 12. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Portela, H. (2004). La racionalidad técnica... Una huella que condiciona el sentido de la formación en los procesos educativos. En *ieRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa* [en línea]. Vol.1. N° 1 (Julio-Diciembre de 2004). Disponible en Internet: <http://revista.iered.org>
- Ritzer, G. and Ryan, M. (2002). The Globalization of Nothing. En *Social Thought & Research*, 25 (1-2): 51-81.
- Sarmiento, E. (2014). Cambio de sistema educativo. En *El Espectador*. 22 de febrero de 2014. Bogotá: Colombia.
- Sierra, P. (2014). Los maestros son la clave del cambio. En separata *Desafíos de la Educación. Ahora o Nunca. El Espectador*. 23 de febrero. p. 65. Bogotá, Colombia.
- Swan, M. (1998, March). *Life Matters. An interview with Alvin Toffler*. Retrieved from http://www.ghandchi.com/iranscope/Anthology/Alvin_Toffler98.htm
- Toffler, A. (1973). *El shock del futuro*. Barcelona: Plaza y Janés Editores, S. A.
- Tyler, R. (1973). *Principios Básicos del Currículo*. Buenos Aires: Editorial Troquel.
- Virilio, P. (1997). *La Velocidad de la Liberación*. Buenos Aires: Manantial.
- Wilby, P (2013). Don't let dubious Pisa league tables dictate how we educate our children. En *The Guardian*. 1 de diciembre de 2013. London: UK

THE AUTHOR

CARLO ERWIN GRANADOS BELTRÁN tiene un título de Maestría en Estudios Culturales Británicos y ELT de la Universidad de Warwick en Reino Unido. Una Maestría en Lingüística Aplicada de la Universidad Distrital y una Licenciatura en Español y Lenguas de la Universidad Pedagógica. En el momento se encuentra cursando sus estudios de Doctorado en Educación en la Universidad Santo Tomás. Es profesor de tiempo completo del programa de Licenciatura en Educación Bilingüe de la Institución Universitaria Colombo Americana (ÚNICA). Ha sido docente del Departamento de Lenguas de la Universidad Central, de la Licenciatura en Lenguas Modernas de la Pontificia Universidad Javeriana. Además, ha sido profesor invitado en los seminarios de investigación en la Maestría en Docencia de Idiomas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Pertenece a los grupo de investigación Educación y Pedagogías de las Lenguas Extranjeras e Innovationon Bilingual Education (INNOBED).